

concierto

ABONO 3

Clásicos ma non troppo

Un programa con alma clásica pero interpretado de una manera moderna, rústica, divertida y sobre todo apasionada de la mano del violinista y director Alexandre da Costa. Escucharemos el conocido concierto no. 5 para violín y orquesta que dirigirá y tocará a la vez nuestro invitado. Completa la primera parte una visión diferente de la “Chacona” para violín y orquesta de Vitali y cerraremos nuestro programa con la Sinfonía no. 101 de J. Haydn.

Programa

TOMASO ANTONIO VITALI (1663-1745)
Chacona para violín y orquesta [arr. Da Costa)
Primera vez OdC

WOLFGANG AMADEUS MOZART (1756-1791)
Concierto para violín y orquesta n.º 5 en la mayor, KV 219 “Turco” (1775)
I. Allegro aperto
II. Adagio
III. Rondo (Tempo di minuetto)

-Pausa-

FRANZ JOSEPH HAYDN (1732-1809)
Sinfonía n.º 101 en re mayor, “El Reloj” (1793)
I. Adagio – Presto
II. Andante
III. Menuet. Allegretto – Trio
IV. Finale. Vivace

Intérpretes

Orquesta de Córdoba
Alexandre Da Costa, violín y director



No está permitido tomar fotografías ni vídeos durante la actuación. Por favor, no molestes a otros espectadores con la pantalla de tu móvil en el concierto. **ASEGÚRATE DE QUE PERMANECE EN SILENCIO DURANTE TODA LA ACTUACIÓN.**

PRÓXIMOS
CONCIERTOS

ABONO 4
Jue28 NOV 2024
Caminos trazados

ABONO 5
Jue12 & Vie13 DIC 2024
Gloria eterna

EXTRAORDINARIO
Jue19 DIC 2024
Concierto de navidad

COMPRA DE
ENTRADAS



orquestadecordoba.org



ORQUESTA
DE CÓRDOBA

Director titular y artístico
Salvador Vázquez

TEMPO RADA 24/25

conciertos de abono

Clásicos ma non troppo

Jue07 NOV 2024
Gran Teatro 20.00 h.



ALEXANDRE DA COSTA VIOLÍN Y DIRECTOR

Artista Sony Classical, Ganador del premio JUNO y Director Titular de la Orchestre Philharmonique du Québec y Director Huesped Principal de la Orquesta Sinfónica Sinaloa de las Artes (Mexico), Alexandre Da Costa nació en Montreal en 1979. Gracias al Maestro Charles Dutoit, empezó su carrera de violinista solista muy temprano ofreciendo conciertos tanto en calidad de solista con orquesta como en recital. En 1998, con tan solo 18 años, obtuvo un Master’s con el Primer Premio del Conservatoire de Musique du Québec. Simultáneamente realizó la carrera de piano en la Université de Montréal.

Su especialización va de la mano del Maestro Zakhar Bron, profesor de la Escuela Superior de Música Reina Sofía y formador de reputados violinistas como Maxim Vengerov o Vadim Repin. Asimismo, estudio en la Universität für Musik und Darstellende Kunst de Viena, Austria, con G. Schulz, C. Altenburger y R. Honeck. Como director de orquesta, se perfeccionó con C. Schulz y J. Caballé-Domenech en Austria y en Alemania. Al terminar sus estudios obtuvo el Sylva Gelber Foundation Award al mejor artista canadiense menor de 30 años. Posteriormente, tras ser galardonado con el Primer Premio en el Concurso Musical Instrument Bank del Canada Council for the Arts, se le concedió el privilegio de tocar el Stradivarius Baumgartner de 1689. En 2010, gana el premio Virginia-Parker, otorgado por el Gobierno Canadiense como reconocimiento a su carrera internacional.

Alexandre Da Costa ha sido galardonado con un gran número de prestigiosos premios internacionales, incluso como ganador del concurso internacional de violín Pablo Sarasate, y ha ofrecido casi dos mil conciertos como solista en Europa, Asia, Australia y América del Norte.

Alexandre Da Costa ha grabado 25 CDs para algunos de los más importantes sellos discográficos como Sony Classical, Warner Classics, Universal Music Group, JVC.Además de sus compromisos como solista y director, dedica parte de su actividad profesional a la docencia, por lo que ha impartido talleres y clases magistrales en diversas universidades y conservatorios de todo el mundo.

Ha sido director artístico del Festival Stradivaria desde 2012, presidente de StradEdgy Inc. desde 2018 y director artístico de la Orchestre Philharmonique du Québec desde 2019. Además, Alexandre es reconocido como un experto en el campo de la gran cuerda. instrumentos, habiendo analizado y utilizado más de 1000 violines de autores como Stradivarius, Guarnerius del Gesù, Amati, Guadagnini, etc.

Colaborador muy querido del mundo del pop, ha dirigido y actuado en dúo con cientos de estrellas, entre ellas Gino Vannelli, Mariah Carey, Ginette Reno, Roch Voisine, Robert Charlebois y Claude Dubois.

Alexandre Da Costa toca en la actualidad el Stradivarius “Deveault” de 1701, cortesía de sus amigos Guy y Maryse Deveault.

TOMASO ANTONIO VITALI
Bolonia, 1663
Módena, 1745

Chacona para violín y orquesta (Arreglo DA COSTA)

La *chacona* es una danza de origen español escrita en compás ternario y construida a partir de un bajo *ostinato*, sobre el que las voces superiores desarrollan variaciones. Así definida nada parece peligroso. De forma distinta opinaba en 1626 el poeta, historiador y sacerdote utrerano Rodrigo Caro: “Estos lascivos bailes parece que el demonio los ha sacado del infierno, y lo que aun en la república de los gentiles no se pudo sufrir por insolente, se mira con aplauso y gusto de los cristianos, no sintiendo el estrago de las costumbres y las lascivias y deshonestidades que suavemente bebe la juventud con ponzoña dulce, que por lo menos mata al alma...”

Bien podría estar pensando don Rodrigo en la pícara *Chacona a la vida bona* de Juan Arañés (despreocupadamente desvergonzada es la versión de Jordi Savall con Hesperión XX), aunque también es cierto que la chacona es flexible y capaz de transformarse hasta dar lugar a la estremecedora hondura de la compuesta por Bach para su *Partita n.º2 para violín solo*, más cercana en el ánimo a la *Chacona para violín y piano* que abrirá hoy el concierto en arreglo para violín y orquesta de Da Costa.

De larga y distinguida carrera, Tomasso Antonio Vitali se unió a la orquesta de la corte de la familia Este en Módena a la edad de 12 años y la abandonó a los 79. La obra -que fue encontrada en la Sächsische Landesbibliothek de Dresde en 1867 y está atribuida con serias dudas a Vitali- se desarrolla en unas inventivas variaciones que despliegan un poderoso impacto emocional, “un trabajo de fuego y pasión, así como de profunda artesanía”, según John Henken.

WOLFGANG AMADEUS MOZART
Salzburgo, 1756
Viena, 1791

Concierto para violín y orquesta n.º 5 en la mayor, KV 219 “Turco”

Composición Salzburgo, 1775

Desde comienzos del siglo XV, la amenaza otomana había aterrorizado a

los pueblos de Europa oriental: Austria, Rusia, Venecia, Hungría y otros estados habían resistido -formando frecuentes alianzas- los embates del “turco”, que alcanza su apogeo conquistador con Solimán el Magnífico a las puertas de Viena en 1529. Las graves derrotas otomanas de finales del XVIII permiten incorporar a la cultura europea -pasado ya el susto y con frecuencia de forma humorística- a personajes –tan ejemplares algunos como miserables otros son los que pueblan *El rapto en el serrallo-* y elementos otomanos en el arte. A esta “moda turca” en la victoriosa Europa pertenece el *Concierto para violín y orquesta n.º 5 en la mayor, “Turco”*, cuyo remoque se debe al rítmico y bárbaro intermedio del *Rondo*, empleado en el ballet *La Gelosie del serraglio* escrito en 1772 para el estreno de su ópera *Lucio Silla*.

El quinto es el último y más acabado de los conciertos de la trepidante serie de los cuatro compuestos para violín en 1775, culminando una formidable evolución estética que incorpora las influencias de su reciente estancia en Munich para entrenar *La Finta Giardiniera*. Mozart, que tiene entonces diecinueve años, depura mucho más la orquestación y la partitura revela una necesidad orgánica que no trasluce tan claramente en los anteriores. En los dos últimos conciertos para violín subyace, según Alfred Einstein, “un nuevo espíritu, el más personal, el genio de Mozart” si bien el último “por su prestancia, su intimidad y su donaire, no puede ser superado”.

Un largo preludio orquestal abre el *Allegro aperto*, compuesto por dos temas, uno marcial y el otro más suave y con una melodía más grácil antes de que el solista entre de forma sorprendentemente dramática con un solo de un lirismo conmovedor y contraste después exponiendo enérgicamente su primer tema. Aquí se perciben ya la perfección de la escritura, el rigor y la nobleza de expresión así como la pureza melódica que resultan de la inaudita madurez del joven Mozart. El *Adagio*, de soñadora sensualidad, despliega una dulzura *cantabile* que caracteriza los movimientos lentos de las obras concertantes para violín compuestas en 1775, en las que el remanente italiano se hace presente. El *Rondo* contrasta oportunamente como un largo movimiento que comienza con elegancia y levedad antes de verse entrecortado por el trío que le

da nombre al concierto: una melodía áspera y angulosa que incorpora la indicación *col legno* -que exige que violonchelos y contrabajos percutan las cuerdas con la madera de los arcos-, otorgando una mayor excitación y una cierta “rudeza turca” -trufada de brillantez, sorpresa y humor- a la pieza.

FRANZ JOSEPH HAYDN
Rohrau, 1732
Viena, 1809

Sinfonía n.º 101 en re mayor, “El Reloj”

Composición Viena y Londres, 1793
Estreno Londres, en los “Conciertos Haydn-Solomon”

En los dieciocho años que discurren entre la anterior obra de Mozart y esta de Haydn se suceden el reinado de Luis XVI en Francia, la Declaración norteamericana de Independencia, la publicación de la Crítica de la Razón Pura de Kant y el estallido de la Revolución Francesa. Haydn a su vez, en el esplendor de su madurez, inicia el camino de emancipación artística y económica que tantos quebraderos de cabeza proporcionó a Mozart.

Comenzada en Viena y finalizada en Londres, la Sinfonía nº 101 fue escrita para su segunda estancia en la capital británica, respondiendo a las ofertas de Peter Solomon, que le ofreció considerables sumas de dinero para presentar varias obras expresamente compuestas para el público londinense, exigente y cosmopolita.

Tras su triunfal primer viaje a Inglaterra, en el que fue aclamado como “el compositor más grande del mundo”, Haydn se encontró en Viena con el desinterés por la música de su nuevo patrono Antón Esterházy -hijo del difunto príncipe Nicolás, gran melómano y mecenas musical- y con la muerte de su estimado Mozart, a lo que se sumó la irritante presencia en su vida del joven y descarado Beethoven, que había llegado a Bonn para estudiar con él y que tuvo la enorme falta de cortesía de hacerle saber que Mozart era su primera aunque ya imposible opción. En estas circunstancias, la segunda oferta de Solomon para dos temporadas de conciertos sonó a música celestial en los oídos de Haydn: reconocimiento artístico, gra-

titud del público y abundante dinero contante y sonante en el bolsillo, todo reunido en un nuevo viaje.

La competencia con los ciclos organizados por su antiguo alumno Ignaz Pleyel llevó a Haydn a tomar decisiones audaces en sus obras londinenses: con concepciones armónicas más atrevidas, un impulso rítmico intensificado y orquestaciones más ambiciosas, el sonido del conjunto alcanzó un brillo nuevo y una amplitud especialmente inusitada.

Jamás había comenzado Haydn una obra con tanto misterio, sin embargo la penumbra con la que comienza el *Adagio* pronto desemboca en el *Pres-to*, que conduce a una serie de culminaciones “en terraza” -precedidas de un *crescendo* y antes de un *decre-scendo-* en las que acumula energía proyectándose hacia adelante, anticipando una fórmula que pronto hará suya Beethoven.

Su interés por encandilar al público se refleja en el acompañamiento con ritmo pendular de los fagotes con el que comienza el *Andante* -que otorga el sobrenombre a la sinfonía-, sobre el que las cuerdas dibujan una melodía amplia y ligera que evoluciona enriqueciéndose hasta desplegar una energía cuya intensidad habremos de encontrar posteriormente en la *Heroica* de su descortés alumno. El ceremonioso *Menuet* adquiere una grandiosidad que no es óbice para que Haydn se permita algunas notas “erróneas” que evocan humorísticamente a una banda popular antes del virtuosismo del *Finale*, de complejo desarrollo y animada melodía.

Fuentes: F-R. Tranchefort, J. Henken, A. Einstein, O. Howard, D. Böttger, J. P. Burkholder, A. Reverter, M. A. Molín, A. Glez. Lapuente

Manuel Pedregosa